

Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino” (1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4ª Carta desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618,
y desde Cazvín, el 25 de julio del mismo año.

II.22.39 – “Della Valle llega a Firuzcùh”

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 24-07-2026
Número de páginas: 10
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

Palabras Clave

PIETRO DELLA VALLE, Viaggi di Pietro della Valle Il pellegrino, Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** libros impresos. Ed. italiana del I tomo: Roma, Apresso Vitale Mascardi, MDCL y para los otros tomos: Roma, Biagio Deversin, MDCLVIII.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por <http://books.google.com> de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando (OMSF).
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los cuatro tomos que reúnen el "Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino" durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- **Localización y fecha:** Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para www.archivodelafrontera.com

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE

“El peregrino”

- Tomo II -

CARTA VIGÉSIMO SEGUNDA – 1ª parte

FERHABAD Y CAZVÍN - PERSIA

Desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618, y
desde Cazvín, a 25 de julio de 1618



II.22.39

“Della Valle llega a Firuzcùh”



Una cacería con el Rey Abbás “el grande”.

**TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4ª carta escrita desde Ferhabad y Cazvín.**

II.22.39 – “Della Valle en Firuzcùh”

*El Señor della
Valle continúa su
camino.*

*Encontraron el
anillo de la
Begum en la
habitación de la
Señora Ma'ani.*

Y la carta continúa así: “... El rey todavía no había llegado a *Firuzcùh* y ni siquiera se sabía cuándo podría hacerlo, pero me aseguraron que la cacería se llevaría a cabo en un valle cerca de unas montañas; a unas dos leguas del del camino principal de *Firuzcùh*. Yo partí el domingo, 20 de mayo [de 1618] para acercarme a ese lugar en dónde había hecho montar mis pabellones en medio del campo, en un sitio más cómodo y ventajoso por la abundancia de agua y forraje, y porque estaba justo en la ruta, a mitad de camino de *Firuzcùh* y del lugar de la cacería, por dónde podría aparecer el rey. Así que acampé allí por la conveniencia de estar próximo a la caza y desde dónde me aseguré de que podría ver al rey. Hice levantar todas mis tiendas junto a una corriente de agua que discurría cerca de un villorrio de tres o cuatro casuchas, que aquí conocen por el nombre de *Nimeuán*. Como daba la impresión, por lo que contaban, de que habría de pasar varios días aquí, por primera vez hice que montaran mi campamento por completo; es decir, todos mis pabellones, tanto los grandes como los pequeños, con los que formé una especie de antesala, una sala, una cámara con su antecámara, y una galería con todos los espacios necesarios, y de esta manera resolví esperar al rey en este nuevo palacio, de la forma más cómoda posible. He olvidado deciros que antes de dejar *Firuzcùh* tuvimos la suerte de encontrar el anillo de la Begum; una sencilla turquesa cuadrada, rematada por dos pequeños rubíes y engastada en un arillo; la señora Ma'ani lo cogió y guardó cuidadosamente para entregárselo en persona en cuanto llegásemos a *Cazvín*. Seguía extrañándole mucho que una persona de tan alto rango se preocupase tanto por una sortija de tan poco valor, a menos que fuese por esa superstición que ya os he comentado.

El 22 de mayo [de 1618] decidí recorrer un poco los terrenos en los que se celebraría la cacería y visitar a *Esfendiar Beig*, que, según me habían dicho, había llegado ya para hacer todos los preparativos, y a *Muhammed Saleh Beig*, hermano del visir de *Mazanderán*, que había venido con él. Para ir desde mi campamento hasta ese lugar, hay que atravesar una montaña bastante abrupta en la que no existe ningún camino, solo un estrecho desfiladero de la propia montaña por donde, entre rocas desprendidas, corre con fuerza un caudaloso arroyo con estrepitoso ruido; este arroyo es el mismo que discurre al pie de nuestro campamento, de modo que para llegar hasta allí hay que caminar necesariamente por él durante un tramo equivalente a un tiro de fusil. Os aseguro que es una de las rutas más difíciles y peligrosas de todas las que jamás haya hecho; aunque a pesar de eso todo el mundo, incluso la

gente de a pie, lo recorre con toda naturalidad, ya que no existe otro modo de aproximarse hasta allí; aunque cuando crecen las aguas es imposible atravesarlo, ni siquiera a caballo. Tras cruzar esa montaña, se arriba a un valle muy grato; alargado y ceñido todo a su alrededor por una cadena montañosa; en este valle hay una pequeña pradera de unas dos millas, situada de tal modo que parece que la naturaleza se hubiera complacido en crearla con una forma redondeada, como la de un teatro, y fuertemente protegida por los montes que la rodean.

*El Rey de Persia
no se sirve de los
perros para las
grandes cacerías.*

El Rey había ordenado que la cacería se hiciera en ese paraje para así azuzar, desde todos los valles y montes de los alrededores, a las bestias salvajes que habían trasladado hasta allí varios miles de hombres desde hacía tiempo, conduciéndolas desde el país vecino y los alrededores de *Mazanderán*; porque en Oriente, son esos batidores y ojeadores, junto con los perros de caza los que se encargan de estos menesteres.

En un lugar en donde el valle se cierra un poco, habían mandado construir una suerte de barrera con ramas de árboles; tan sólida como una muralla, y de una longitud tal que iba de una montaña a otra, cerrando el espacio que las separaba; además esa barrera era tan elevada que un hombre montado a caballo no podía llegar con la mano a su altura. La habían levantado de ese modo para que los animales no pudiesen escapar del campo de batalla, dispersándose por todo el valle; una empresa ésta harto curiosa, que había mantenido ocupados a gran número de hombres durante muchos días.

*Solo usa
ojeadores para
batir a las
bestias.*

De ese modo, con ojeadores y batidores, los persas obligan a las bestias salvajes a concentrarse en esa pradera; tanto por medio de los ojeadores, que los azuzan constantemente, como por lo estrecho del valle cerrado por todas partes, y el espanto que deben sentir los animales en esas breñas, siempre hostigados para dirigirse hasta ese valle clausurado, para que una vez dentro no se escapen hacia las montañas, o por las pendientes laderas que circundan el campo; para ello también habían tendido alrededor unas gruesas redes de cuerda, más altas que las propias barreras que habían montado previamente, y a las que las habían sujetado tan bien que ningún animal, por veloz y ágil que fuera, podría saltar por encima.

Me enteré de que habían enviado desde Ferhabad camellos cargados con trescientos fardos de esas redes, de las que, a decir verdad, sobraron muchísimas, porque la pradera tampoco es tan espaciosa como para precisar tal cantidad, con lo que una buena parte del cargamento resultó inútil. No obstante, vos mismo podréis juzgar por tales cantidades, que esos preparativos son dignos de un rey.

El Rey, sin duda, debe hacer su aparición en medio de ese campo destinado a la cacería con la gente de su séquito; matando con su propia mano a los animales que lleguen hasta él, mediante la espada o el arcabuz; o bien, cogiéndolos vivos para colocarles en las orejas placas de oro sobre las que se ha grabado su nombre u otras marcas parecidas para reconocerlos y dejarlos después en libertad, como suelen hacer aquí con mucha frecuencia. Se ha dado el caso de encontrar en estas cacerías animales que cayeron en otros tiempos en manos de los cazadores con las marcas del Rey Tahamaspa, de Ismael Sofi y de otros muchos reyes anteriores, que ya los habían capturado y perdonado la vida en otras ocasiones; algo realmente curioso y caballeresco.

Para que las damas también puedan disfrutar de este acontecimiento, las han dotado de un apartamento exclusivamente destinado a ellas; han construido una galería alargada bastante alta en la pendiente de una de las montañas vecinas, más allá de las redes de protección, y desde donde se domina toda la pradera. Esa galería dispone de amplios ventanales a todo lo largo, cerrados con celosías, y desde donde se puede divisar a placer la cacería, e incluso matar ellas mismas a los animales a tiro de arcabuz, arma que usan estas damas con mucha destreza, sobre todo cuando los hombres están en el prado; pero cuando ya se han ido los hombres, ellas mismas montan a caballo y descienden al campo de caza, mostrando su habilidad con la espada y con las flechas.

Esfendiar Beig, encargado de preparar esa intendencia, me lo mostró todo con detalle, a la par que me aseguraba que había hecho construir en tan solo dos días la galería de las damas, que me enseñó por dentro. En mi opinión hizo un trabajo muy bueno, porque la galería está rodeada de parapetos y cubierta con buenas y sólidas planchas cuadradas; en fin, que se la ha dotado de todo lo necesario; pero hay que reconocer que ha sido gracias a la cantidad de obreros prontos a obedecer, junto a la facilidad de disponer de los materiales precisos, lo que ha hecho posible dar a luz todas estas maravillas.

Los hombres nunca pueden estar en el mismo sitio que las damas. Esa misma tarde acabaron el pabellón, y por eso *Esfendiar Beig*, hermano del Visir, y todos los demás que estaban allí para trabajar, o servir, y los que habían venido a cazar, y que se habían diseminado a lo largo del valle por aquí y por allá, incluso por el prado, se retiraron cerca de la parte más estrecha del río, dejando enteramente libre todo el resto del terreno y la pradera, y prohibiendo ya el paso y su entrada a todo el mundo, porque como el Rey estaba a punto de llegar con sus mujeres, y no se sabía exactamente en qué momento podía presentarse, había que obrar de ese modo, ya que por donde pasan las mujeres del Rey no se permite que haya hombre alguno, además de considerarse una falta de cortesía.

A propósito de estos asuntos os voy a describir cómo se desarrolla la marcha del harén, porque es algo digno de señalar. Las mujeres del Rey parten siempre durante la noche por miedo a ser vistas, y si van con el Rey, siempre lo hacen en una suerte de parihuela que colocan sobre los camellos; a veces ponen dos de estos transportines; con una caja al otro lado que sirve de contrapeso. Pero esas parihuelas siempre van cerradas y cubiertas, como las de las demás mujeres. Cuando los camelleros han cargado esa especie de cestos vacíos en los camellos, entonces los camelleros, una vez entregadas las bestias a los eunucos, se retiran de allí. En ese momento es cuando los eunucos hacen subir a las mujeres a esos transportines, siempre veladas a la vista de los demás.

*Protocolo de la
marcha del
Harén del Rey.*

Esta ceremonia es nueva, y se practica de este modo desde hace muy poco; porque antes, eran los mismos camelleros los que ayudaban a subir a las mujeres a esas plataformas; entonces no se desconfiaba de ellos, pero en la actualidad el Rey no quiere que los camelleros se acerquen a sus mujeres, porque una vez que él marchaba de noche, con todo el ejército a caballo, y de incógnito, como es su costumbre, encontró a un camello de la caravana de las mujeres con la carga que colgaba mucho más de un lado que de otro, de suerte que gritando se acercó al camello para evitar un desastre, pero al no aparecer el camellero, el Rey, compasivo, se bajó del caballo y con los hombros trató de equilibrar de nuevo la carga del camello; pero al comprobar que la litera de la dama pesaba más de lo debido, e investigar más de cerca la causa, se dio cuenta de que el camellero estaba pasando el tiempo dulcemente con la dama dentro de su litera, sin tener en cuenta las consecuencias que se podían derivar si el cargamento del camello caía por tierra y lesionaba al camello. Al ver esto el Rey, se puso furioso; se quitó el disfraz, y llamando a sus oficiales hizo que allí mismo cortasen la cabeza al camellero y a la dama; sin mediar proceso alguno; también dio un castigo ejemplar al jefe de los camelleros por el poco cuidado que había mostrado en velar por el transporte de los demás y servir a la gente con la probidad y lealtad inherentes a su cargo.

Desde entonces el Rey no ha querido que los camelleros, al parecer del gusto de las damas, que no los miraban con indiferencia, se ocupen en ninguna otra cosa que no sea el cargar y descargar las parihuelas siempre que estén vacías; a la par que ha dado órdenes a los eunucos de que solo sean ellos los que se ocupen de las damas, y que solo ellos las ayudarán a montar en sus camellos.

Cuando las mujeres cabalgan en compañía del Rey, van siempre bien armadas y sin el velo; en ese caso, el Rey solo permite que le acompañen los eunucos; él se coloca en medio de esa tropa, y continúa la marcha charlando y bromeando constantemente.

*Es muy peligroso
encontrarse por
el camino con el
Harén del Rey.*

Y así se organiza la marcha del harén real, tanto si parte con las damas solas, como si lo hace con el Rey: Primero, una cuadrilla de eunucos siempre va una legua por delante; sea de noche o de día, obligando a apartarse a cuantos se encuentran en el camino; y si por casualidad llegan de día a un burgo o a una aldea, hacen salir de allí a todos los hombres y retirarse lo más lejos posible, o bien ocultarse en las habitaciones más recónditas, por miedo a ser vistos; porque si hallaran a algún hombre en el camino por donde van a pasar las mujeres del Rey, lo matarían sin mediar palabra, por esa creencia que tienen todos los Levantinos de que no se puede cometer un crimen mayor, sea hacia un príncipe, o a un particular, que ver a una de sus mujeres sin el velo.

*La guardia del
Rey que lo
acompaña,
aparta del
camino por donde
va a pasar el Rey
a todo el que
ande por allí.*

Después de esos miserables circuncisos, escoria del género humano, que vacían caminos, campos y provincias enteras, y que tienen el poder de golpear, herir e incluso de matar si lo consideran necesario, y que por ende son temidos por todos; aparece por fin el harén con los eunucos, y sus camellos cargados con las damas; acompañado por el Rey, o solo; luego, una legua después de que haya pasado el harén —leguas que habréis notado miden el tiempo— lo sigue un escuadrón de soldados, llamados *Iafacci*, es decir, guardias del Rey, o algo parecido, que se encargan de ir detrás del harén, al que han precedido esos otros eunucos, que no permiten que nadie, sea de la condición que sea, vaya delante de ellos. Estos *Iafacci* tienen funciones más amplias que los anteriores, y para marcar su rango llevan sobre la frente una flecha erecta en el turbante, siempre provisto del *Tag*; esa flecha lleva la punta clavada en dicho turbante, cuyas plumas airean del otro extremo en todo lo alto; su comandante, al que llaman *Iasaccibasci*, una persona de calidad, normalmente lleva esa flecha toda de oro.

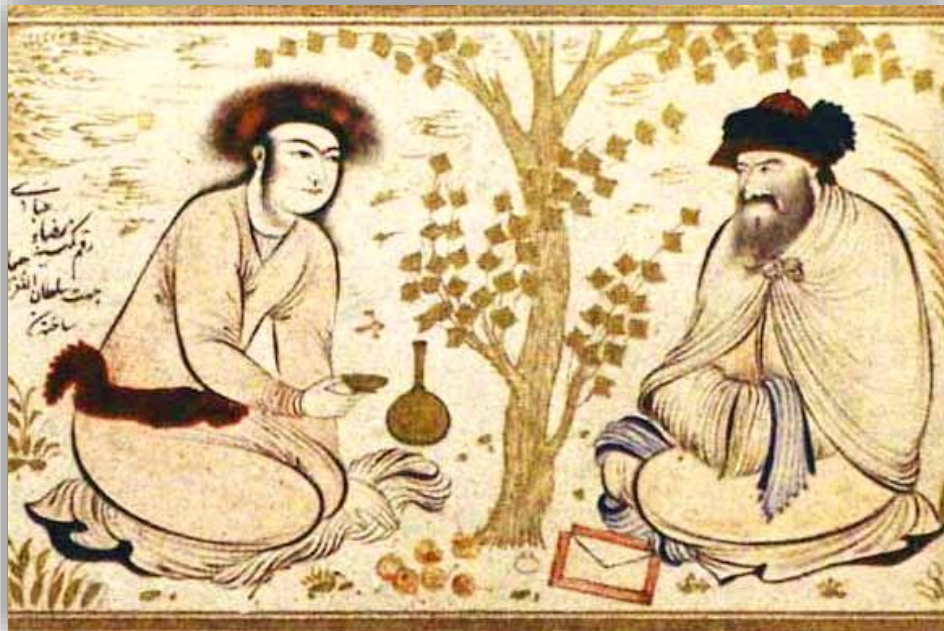
Pero volvamos ahora a mis asuntos privados, porque esta digresión, que espero os haya sido útil, se ha acabado aquí...”



Próxima entrega

CARTA XXII DESDE FERHABAD

II.22.40 - “Asuntos de Estado con el *Agamir*”



Joven príncipe safávida con un derviche. Circa 1650. Metropolitan Museum.

